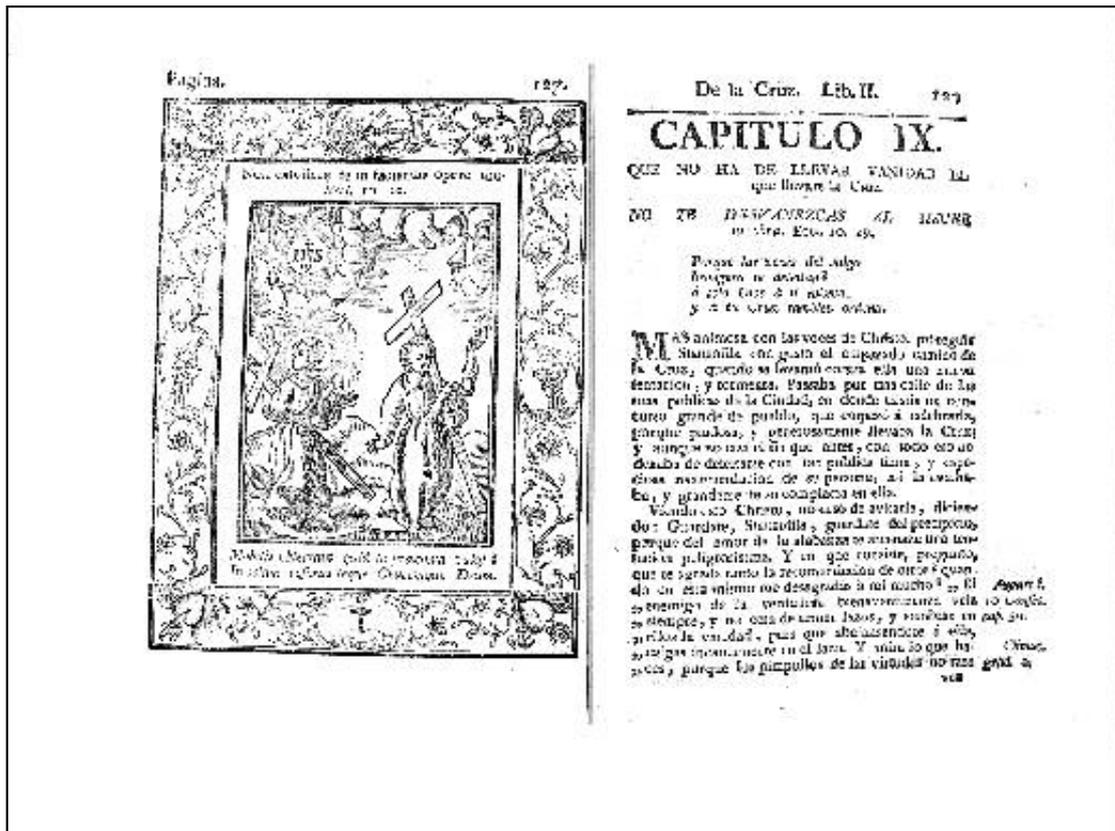


Emblema 8



Glosa

Staurófila se complace con las alabanzas de quienes ven cómo lleva la cruz, y Cristo la previene contra la vanidad y la vanagloria. Se puede glorificar en las buenas obras a Dios, a quien se le debe honor y gloria, pero no alabar por ellas al hombre, que es polvo y ceniza, y que debe al Creador todas sus virtudes.

Epigramas

*¿Por qué las voces del vulgo
lísonjero te deleítan?
A solo Dios a tí misma,
y a tu Cruz también ordena.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Thesaurus

- **Palabras clave:** Adulación, Alabanza, Árbol, Cruz, Enfermedad, Fama, Gloria, Tentación, Vanagloria, Vanidad
- **Onomásticas:** CRISTO, DIOS, Staurófila
- **Autoridades:** Agustín, San: AVG. conf. 10, 36; Agustín, San: AVG. conf. 10, 37; Agustín, San: AVG. conf. 10, 39; Ambrosio: AMBR. off. 1, 30; Bernardo: BERNARD. serm. de nativit. sanct. Joan. Baptist.; Biblia: BIBLIA eccles. 10, 29; Biblia: BIBLIA eccles. 34, 2; Biblia: BIBLIA Ioh. 15, 4; Biblia: BIBLIA Ioh. 8, 50; Biblia: BIBLIA Is. 26, 12; Biblia: BIBLIA Is. 3, 12; Biblia: BIBLIA Matth. 15, 16; Biblia: BIBLIA Matth. 6, 3; Biblia: BIBLIA psalm. 69, 4; Biblia: BIBLIA Sirach. 27, 12; Gregorio Magno: GREG. M. moral. 2, 46; Gregorio Magno: GREG. M. moral. 2, 5; Gregorio Magno: GREG. M. moral. 9; Gregorio Magno: GREG. M. moral. lib. 35, 6, cap. 16; Gregorio Magno: GREG. M. past. 2, 9; Juan Climaco: CLIMACO. grad. 2; Juan Climaco: CLIMACO. grad. 21; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 17. in Epist. ad Rom.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. in Matth. 19

Páginas digitalizadas



CAPITULO IX.

QUE NO HA DE LLEVAR VANIDAD EL
que llevare la Cruz.

NO TE DESVANEZCAS AL HACER
tu obra. Eccl. 10. 29.

*Porque las voces del vulgo
lisongero te delectan?
á solo Dios á ti misma,
y á tu Cruz tambien ordena.*

MAS animosa con las voces de Christo, proseguí Staufrofila con gusto el empezado camino de la Cruz, quando se levantó contra ella una nueva tentacion, y tormenta. Passaba por una calle de las mas publicas de la Ciudad, en donde asistia un concurso grande de pueblo, que empezó á celebrarla, porque piadosa, y generosamente llevaba la Cruz; y aunque no con el fin que antes, con todo eso no dexaba de deleitarse con tan publica fama, y especiosa recomendacion de su persona, así la escuchaba, y grandemente se complacia en ella.

Viendo esto Christo, no cesó de avisarla, diciendo: Guardate, Staufrofila, guardate del precipicio, porque del amor de la alabanza te amenaza una tentacion peligrosissima. Y en que consiste, pregunto, que te agrada tanto la recomendacion de otros? quando en este mismo me desagradas á mi mucho? „ El *August 1.*
„ enemigo de la verdadera bienaventuranza vela *10 Confes.*
„ siempre, y no cesa de armar lazos, y sembrar en *cap. 39.*
„ ellos la vanidad, para que abalansandote á ella,
„ caigas incautamente en el lazo. Y mira lo que ha- *Climac.*
„ ces, porque los pimpollos de las virtudes no rara *grad. 2.*
vea

128 Camino Real

„ vez suelen plantarse, y regarse con la vana gloria,
 „ como con cieno, y estercolarse con humanas alabanzas,
 „ y cabarse al rededor con la ostentacion, pero trasplantados despues à un terreno desierto, y vació de cenagosa agua de toda vana gloria, luego al punto se secan. El arbol, quanto mas crece,
 „ siente con mayor vehemencia el impulso de los vientos que le agitan, quanto mas se descuella alguno en obras superiores, tanto mas le fatiga el ayre de los que le alaban, por lo qual es muy proprio de perfectos, buscar en la obra que hacen la gloria del Autor, para que de una limpia alabanza, no sepan gozarse con particular alegria.

Greg. lib.
 22. Moral
 cap. 5.

No sé admirar bastantemente, decia Staurofila por que resquicio se entró segunda vez esta peste. To à la verdad agora no busco mi gloria, y me atreveré a decir con el Propheta, que se aparten luego los que me adulan.
 „ No obstante, confieso, que la recomendacion de la lengua agena, parece que aumenta el gozo de mi bien; y las cosas que à mi me gustan me alegran mas, quando agradan á otro. Asi nuestro horno cotidiano es la lengua humana. Tu conociste los gemidos, que en esta materia te dirigió mi corazon, y las lagrimas de mis ojos. Ni alcanzo facilmente, quanto esté libre de esta peste: y temo mucho mis delitos ocultos que ven tus ojos, y no los mios.

Psal. 69. 4.
 Aug. lib. 10.
 Confess. 1.
 32.

Estas son reliquias de la enfermedad pasada, respondió Christo, porque seguiste ansiosamente la vanidad, agora tambien contra tu voluntad te acomete, sucediendo por piadosa permission del Criador, que la alma que confia mucho de si, padezca tentaciones, para que viendo su enfermedad, conozca lo que es, y deponga el fausto de vana gloria. Y de aqui procede, que no sabe huir la alabanza, quando la tiene á mano aquel que faltandole, sabe anhelarle. * Muchas veces, quando ocurre a la buena obra la alabanza humana, inmuta el entendimiento.

Greg. lib.
 2. Moral.
 cap. 46.

Greg. in
 Pastor p. 2.
 cap. 9.
 * Idem

De la Cruz. Lib. II. 129

„ miento del que obra, y aunque no fué buscada, con todo eso deleita ofrecida; y derramandose en esta delectacion el entendimiento del que obra bien es dissipado de toda la intencion del intimo vigor.

Has descubierto, Señor, mi herida, dixo Staurofila, y conozco ya las azechanzas del oculto enemigo; pues quando estudio en agradar á Dios con pura intencion, no sé como à esta intencion se ingiere á hurtadillas la de la alabanza humana, que advirtiendolo despues, halló que obró de otra suerte, lo que se que empecé con diferente principio. Asi quando muchas veces empieza nuestra intencion rectamente delante de los ojos de Dios, juntandosele ocultamente, y como sorprendiendola la alcanza la intencion de la humana alabanza. Al modo que el alimento se toma por necesidad, pero quando en la misma comida se entra furtivamente la gula, se mezcla el deleite del menjar, de donde sucede frequentemente, que la refeccion del cuerpo que hemos empezado por el motivo de la salud, la acabamos por causa del deleite.

Greg. lib.
 35. Moral.
 6. cap. 16.

Bien conociste tu enfermedad, la dixo Christo, y ya es tiempo de pensar en el remedio. Quien lo podrá dar mejor que tu, Señor, que eres verdadero Medico de nuestras almas? respondió Staurofila. No retardes pues dar el antidoto contra este mal que padece tu sierva. Toma el que antes te receté, la dixo Christo, esto es que no sepa tu mano siniestra lo que hace la derecha, no hablando del cuerpo, sino que tambien tu amigo, tu hermano no sepa lo que obras, porque no suceda, que quando buscas aqui el premio de la jactancia, pierdas alli el fruto de la remuneracion. Y por mejor decir, si es posible, has de poner total cuidado en ignorar tu misma lo que haces.

Matth. 6.
 3.

Ambr. 1.
 Offic. c. 30.

Chrisost.
 10 in Mat.
 11b.

Pero para que se necesita cautelar con tanto estudio las buenas obras, replicaba Staurofila, quando leemos, que tu mismo dixiste: *Vean vuestras obras buenas,*

Matth. 15.
 16.

R nas, 16

nas, y glorifiquen à vuestro Padre, que esta en los Cielos? Rectamente, respondió Christo, se pueden vér las buenas obras para que se glorifique en ellas al Padre celestial, á quien se debe todo honor, y gloria; pero no para que sea alabado el polvo, y la ceniza, á quien compete la confusion, y abatimiento. „ Es linage de

Valerian. Epis. hom. 11. circa. fin.

Isai. 25. 12.

Joan. 15. 4.

Ecc. 1. 2.

Ecc. 12.

No niego, decia Staurofila, que es esto asi. Tuya soy, ó Señor, y todas nuestras obras las has obrado en nosotros, sin ti nada podemos, porque asi como el pampano no puede por sí llevar fruto, sino estuviera unido á la vid, tampoco nosotros, sino estuviéremos enlazados contigo. Pero ruego que prosiga mi Señor pintando la vanidad de la humana gloria, para que pueda yo huirla mas. El mismo nombre la explica bastante-mente, respondió Christo, porque se llama vana gloria, sino porque es pintura, y sombra, y sin substancia alguna? que hombre sabio se goza con el cetro, y diadema pintados en el lienzo como si fueran verdaderos? Quien estima como precioso tesoro, el blanqueado sepulcro lleno de huesos de muertos? *El que atiende á las mentiras que se ven, es semejante al que coge la sombra, y persigue al viento.*

Sea el cuerpo del color que se quisiere, siempre son obscuras, y negras las sombras. Por mas ilustres que sean las obras, con todo eso la humana gloria que las acompaña, es monstruosa. Y las sombras ya son mayores, ya menores, no por la magnitud del cuerpo, si por el acceso, ó receso de la luz exterior: De la misma suerte los que dependen totalmente de la boca de los hombres, algunas veces serán tenidos por grandes, pero otras por pequeños, y de ningun momento, conforme la opinion que otros formaren de ellos. Y por eso „ *el nacio se muda como la luna.* Al

END

„ modo que esta resplandece sin calor, y ya se dexa „ vér llena, ya menguante, ya ninguna, porque la „ luz prestada nunca permanece en un mismo estado, „ sino que crece, mengua, se extenua, se aniquila, „ y del todo se acaba: asi los que pusieron sus con- „ ciencias en los labios agenos, unas veces son gran- „ des, otras pequeños, otras ningunos, conforme „ agradare á las lenguas de los aduladores, ó vitu- „ perarlos, ó alabarlos. Y qué mas diré? Hija los que te llaman „ bienaventurada, te engañan, y destru- „ yen el camino de tus pasos. * Como los niños quan- „ do juegan ponen coronas textidas de la hierva, y al „ que coronan (muchas veces ignorante de esto) á „ espaldas suyas le silvan, de la misma suerte los que „ aora á tu vista te alaban; entre sí mismos, y á es- „ condidas te burlan, y que otra cosa hacen los hom- „ bres, que coronarse unos á otros con hierva? Y ojalá „ no hubiera mas que esto! Porque aora está llena de „ mucho mal esta corona, pues pierde todas las obras „ buenas. El apetito de la humana alabanza es como „ cierto ladroncillo, que se pone al lado de los que „ andan por senda recta, para sacar ocultamente la „ espada, y destrozor la vida de los caminantes. Y „ quando la intencion de la utilidad propuesta se lle- „ va á particulares estudios, con modo horrendo aca- „ ba la culpa la misma obra, que empezó la virtud. Conozco, Señor, decia Staurofila, conozco bas- „ tantemente el daño que trae consigo la vana gloria. „ Ciertamente „ que es la destruccion de los trabajos, „ la perdicion de los afanes, la acechanza de los te- „ soros, el zebro de la perfidia, precursora de la so- „ berbia, naufragio en el puerto, hormiga en la era; „ que aunque pequeña, con todo eso insidia todos „ los frutos, y trabajos. Pero quien podrá huir este „ subtilissimo silvo de la astuta serpiente, que se ingie- „ re ocultisimamente en nuestras acciones, y con es- „ pecialidad en las buenas? Estiende „ Señor tus alas,

Bernard. Ser. de Nu- ruit. Sanct. Joan. Bap. tist.

*Isai. 3. 12. * Chrisost. Homil. 17.*

in Epist. ad Rom.

Greg. 1. 9. Moral.

Climach. Grad. 21.

R 2

Y

Augustin.
l. 10. Con-
fes. c. 36.

„ y me ampararé debaxo de ellas, sed vos mi gloria,
„ sea por vos amado, y vuestra palabra en mi temi-
„ da, el que vituperandolo tu, quiera ser alabado
„ de los hombres, juzgandole tu, no será defendido
„ por los hombres, ni condenandole tu, se verá libre
„ por ellos. Porque quando el pecador no es alabado
„ en sus maldades, sino que es alabado el hombre
„ por algun bien que vos le disteis: pero el se goza
„ mas de que le alaben, que de poseer el don porque
„ es alabado, tambien este vituperandolo tu, es ala-
„ bado. Y mejor es el que alabò, que el que es ala-
„ bado, porque à aquel le agradò en el hombre el
„ don de Dios, pero à este le gustò mas el don del
„ hombre, que el de Dios.

CAPITULO X.

DE LA INTENCION CON QUE SE HA DE
llevar la Cruz; primeramente para satisfacer
por los pecados, y evitar las penas del
Infierno.

SOMOS CASTIGADOS POR DIOS, PARA NO
sor condenados con este mundo. 1. Cor. 11. 32.

*Cruz eterna es el infierno,
la tuya Christo muy corta;
pero para buir aquella,
ayuda el llevar estotra.*

YA estaba instruida Staurofíla en no llevar la
Cruz, ni por vana gloria, ni con ella: porque
el buscar la vanidad despoja de todo merito; y el no
desecharla totalmente, quando se entra de robozo,
aunque no prive del valor de la buena obra, con to-
do eso la disminuye, y tisa no con pequeña man-
cha.



